

La Iglesia cierra el año litúrgico con la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo

# “Vengan, benditos de mi Padre y tomen posesión de su Reino”

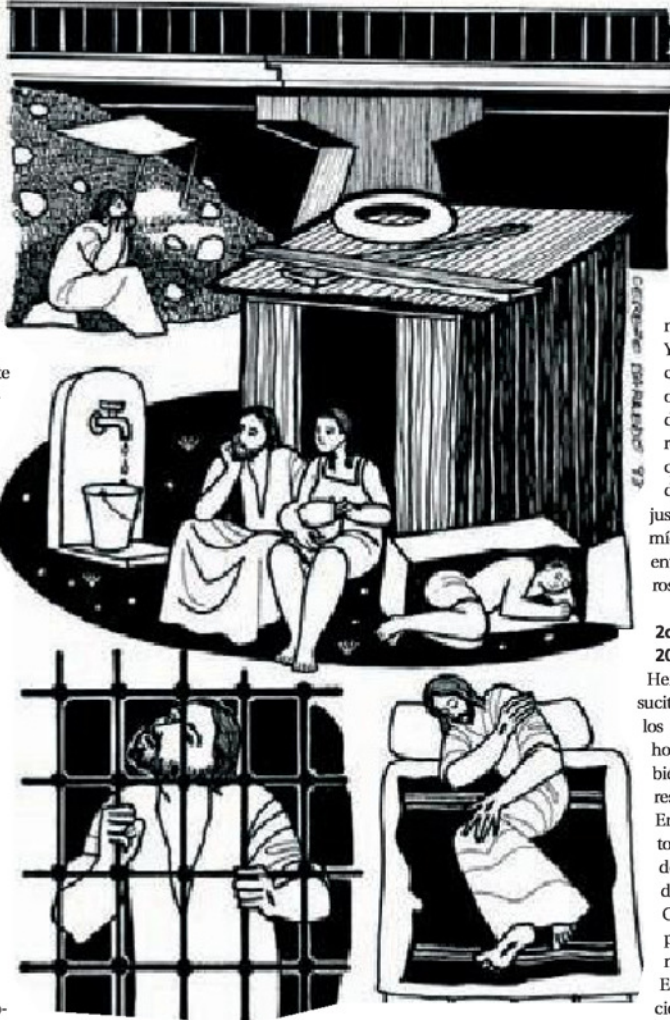
Cristo resucitado, verdadero Rey del Universo, es el único capaz de transformar el mundo

Con la fiesta de Cristo Rey del Universo, la Iglesia cierra la celebración de todo un año litúrgico y de la misma manera toda la catequesis eclesial del evangelista Mateo, la cual nos ha ido acompañando semana a semana y que cierra todo este ciclo con la parábola del Juicio Final, mensaje que debemos entender no sólo por sus imágenes sino por su profundo significado para nuestra vida.

La principal característica del texto es sin duda la simetría del discurso escatológico sobre el juicio final y cómo Jesús desde el centro de la escena viene a juzgar a toda la humanidad, representada en las ovejas y las cabras, como justo juez y rey de todo el universo.

Lo segundo a resaltar es la causa del juicio en sí, Jesús no juzga con criterios humanos ni por apariencias, sino conforme al amor, y por eso se identifica con el pobre y no con gestos vacíos de solidaridad, sino con la identificación extrema, desde su propia experiencia personal, pues Él ha entregado su vida por la salvación de todos.

Jesús puede juzgar a los hombres porque ha sido Él quien ha tomado el lugar del pobre, del encarcelado, del hambriento, del sediento o del que pasa necesidad. Y no sólo eso, Él mismo ha vivido la máxima experiencia humana, entrando solo en la oscuridad profunda de la muerte; pero su muerte es un acto único de amor y el amor es inmortal, por eso Él pudo retornar a la vida eterna, desde la que ahora llama a



cada uno de los hijos redimidos.

Por eso la vocación de todo cristiano no es ayudar al pobre por ayudarlo simplemente, más que eso consiste en vivir la plena comunión con Cristo, es allí donde surgirá la verdadera Caridad, que nace de la fusión de su divino corazón con el nuestro.

De otra manera nuestras obras, a pesar de estar dirigidas a los pobres, serán como muchas en el mundo vacías y sin sentido porque les falta el eje fundamental que mencionábamos arriba: que se encuentra en la persona de Cristo resucitado, verdadero Rey del Universo, él, única capaz de transformar el mundo.

## 1era. Lectura (Ezequiel 34, 11-12, 15-17)

Esto dice el Señor Dios: “Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y velaré por ellas. Así como un pastor vela por su rebaño cuando las ovejas se encuentran dispersas, así velaré Yo por mis ovejas e iré por ellas a todos los lugares por donde se dispersaron un día de niebla y oscuridad. Yo mismo apacentaré a mis ovejas, Yo mismo las haré reposar, dice el Señor Dios. Buscaré a la oveja perdida y haré volver a la descarriada; curaré a la herida, robusteceré a la débil, y a la que está gorda y fuerte, la cuidaré. Yo las apacentaré con justicia. En cuanto a ti, rebaño mío, he aquí que Yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos”.

## 2da. Lectura (1 Corintios 15, 20-26, 28)

Hermanos: Cristo resucitó y resucitó como la primicia de todos los muertos. Porque si por un hombre vino la muerte, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos. En efecto, así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos volverán a la vida; pero cada uno en su orden: primero Cristo, como primicia; después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo. Enseguida será la consumación, cuando, después de haber aniquilado todos los poderes del mal, Cristo entregue el Reino a su Padre. Porque él tiene que reinar hasta que el Padre ponga bajo sus pies a todos sus enemigos. El último de los enemigos en ser aniquilado será la muerte. Al final, cuando todo se le haya sometido, Cristo mismo se someterá al Padre y así Dios será todo en todas las cosas.

## Evangelio (Mateo 25, 31-46)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante Él todas las naciones, y Él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: ‘Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme’. Los justos le contestarán entonces: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?’ Y el rey les dirá: ‘Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron’. Entonces dirá también a los de la izquierda: ‘Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron’. Entonces ellos le responderán:

Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado, y no te asistimos?’ Y él les replicará: ‘Yo les aseguro que cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo’. Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna”.